

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1859.

NÚM. 17.

SUMARIO.

El volcan de Albay, *lámina*.—D. Simon de Anda, *crónica del pais*.—Titay la chichirica, *romance*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—A Filipinas por el Cabo, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Efemérides.—Geroglífico.

El volcan de Albay.

No hace muchos años que una velera fragata española de la carrera de Cádiz á Manila, tras cuatro meses de navegacion con rumbo á estas Islas, se hallaba en demanda del estrecho de San Bernardino. Era una noche serena y despejada, y á favor de una ventolina suave, el buque se mantenía casi á la capa sin avanzar gran cosa, pero sin retroceder, apesar de lo fuerte de la contraria corriente, esperando el dia para penetrar por el estrecho, que por lo demasiado estrecho no deja de ofrecer dificultades su paso.

Es necesario haber emprendido tan dilatado viaje para comprender toda la alegría que se apodera de los pasajeros cuando, despues de dias y dias de aburrimiento, de sustos, de malos ratos sin cuento y de peores comidas, llegan á convencerse que tocan al término de su viaje.

En la fragata á que aludimos se habia verificado, como en todas las situaciones análogas, esa maravillosa transformacion en génius y caracteres, ocasionada, si es permitido espresarlo así, por la especie de dulzura con que la alegría baña y suaviza los humores mas ácras y atrabiliarios. Las reyertas, las disensiones y hasta los odios al parecer mas profundos y arraigados que habían hecho inevitable algun *lance de honor* aplazado para tierra firme, todo, absolutamente todo habia desaparecido á impulsos de la alegría, como desaparece la densa niebla de la mañana á la risueña aparicion de Febo por entre los altos picos de las montañas.

No obstante ser avanzada la hora de la noche en que dá principio esta verídica historia, se hallaba poblada de pasajeros la estensa toldilla del buque, paseando unos, formando corrillos otros, sin faltar quienes, desde las bordas se constituyeran voluntariamente en incansables centinelas que, ojo avizor, no dejaban pasar el mas insignificante accidente del cual, con gritos y algazara, no diesen parte á sus combarcanos. El tronco de un plátano arastrado por la corriente, algun tonel vacío arrojado por alguna otra embarcacion, las bandadas

de pájaros y pescados, y otros varios incidentes tan comunes en aquellos mares, era motivo de distraccion y de miles comentarios, pues todo se distinguía á favor de la claridad de la luna que rielaba sobre la superficie de las aguas.

Uno de aquellos vigías voluntarios que estaba de pié sobre la regala de estribor, agarrado á la tabla de jarcia del palo mesana, era un asturiano de unos trece á catorce años de edad, rechonchete, tragon y diabólico como el solo. De improviso empezó á gritar desaforado:

—¡Señores! ¡Fuego! ¡Fuego!

Era demasiado significativa la señal de alarma, para que dejasen de acudir todos los viajeros hácia el sitio donde estaba el imberbe hijo de Pelayo; preguntándole con viva curiosidad por el motivo de sus exclamaciones.

—¡Veislu, veislu! contestaba el muchacho alargando el brazo y señalando con el dedo á un punto lejano del horizonte.

A fuerza de seguir con la vista la direccion marcada por *Fabes*, con cuyo apodo se conocía al muchacho, vieron todos, con efecto, que sobre una estensa y plateada nube se distinguía, aunque con dificultad, un punto oscuro como el de la cúspide de un monte: y de encima salían, con intervalos, rojizas llamas que terminaban en otra nube negra y estendida en forma de una inmensa ceja.

—¡Bah! dijo uno de los pasajeros, con cierto tono de satisfaccion como el del que desata una dificultad. Eso es que ya estamos muy cerca del estrecho; aquel bulto negro es un monte: en aquel monte, por aprovechar la leña, han construido un horno de cocer ladrillos: ahora están haciendo alguna hornada y aquella es la boca....

—¡Del infierno! Señor; le interrumpió bruscamente una voz, con cierta inflecion de terror y de disgusto.

Naturalmente se volvieron todos hácia el punto de donde salió la voz, y se hallaron con el contraestre del buque, cuya mirada por lo sombría denotaba que aquellas llamaradas en lontananza herían vivamente á su imaginacion.

Fácil es concebir la curiosidad que se despertaría en todos, no solo por saber lo que aquellas llamaradas significaban, sinó tambien por enterarse de la misteriosa relacion que ecsistiese entre aquel fenómeno y el no menos raro, de afectarse el contraestre, cuando era de suyo un bendito de Dios por lo manso y pacífico de su carácter. Así fué que lo rodearon y como si fuera una tormenta

desecha empezaron á llover sobre él miles de preguntas.

El contraмаestre era un indio alto, robusto y bien formado, en lo que cabe para un pobre marino agoviado por los rudos trabajos de abordó: contaría unos cuarenta ó cincuenta años de edad, se llamaba Basilio, y siendo el guardian del buque habia ascendido á la plaza de contraмаestre en reemplazo del propietario que se desembarcó en Cádiz por enfermo.

II.

El contraмаestre montaba la guardia á la sazón y como por el estado del buque no se necesitaba gran vigilancia, luego que dejó serenar un poco aquel turbion de preguntas, que se enteró de que las serviólas estaban en sus puestos, el aparejo en regla, y el buque á rumbo, se decidió Basilio á satisfacer la gran curiosidad despertada en aquel no escaso auditorio.

—Eso que VV. ven allí, dijo el contraмаestre, es un volcan.

Todos hicieron un movimiento de sorpresa, volviendo la vista hácia tan respetable vecino.

—¡Demoniu! exclamó el asturiano.

—¡Como el que arde en mi pecho por V.! dijo por lo bajo un jovencito á una bella niña de ojos negros.

—¡Pues, ya! contestó esta con el retintín de una madrileña de pura raza.

—El inteligente en hornos de ladrillos se mordía los lábios.

—Vaya! callen VV. dijo la mamá de la niña de ojos negros—cuenta V. cuenta V. Basilio.

—Sí, sí, que siga nuestro amo añadieron varias voces.

Entonces Basilio, lanzando al agua un gran pedazo de tabaco holandés que estaba masticando y limpiándose la boca con el envés de la mano, dirigió una mirada al aparejo, volvió la vista hácia el volcan como para invocar sus recuerdos y contó en un castellano bastante inteligible pero con los modismos propios de los indios, la siguiente relacion:

III.

Decía, con VV. que aquel es un volcan; és, el Mayon maldito.

—¡Ah! sí, el Mayor. He oido hablar mucho de ese volcan, dijo el de los hornos de cocer ladrillos, como en despique.

—No es Mayor, señor, sinó Mayon, replicó Basilio.

—Bien, es lo mismo; prosiga V.

—Pues ese volcan no puedo verlo con *mis propios ojos* continuó diciendo Basilio, sin que me traiga á la memoria el suceso mas espantoso y memorable que puede ocurrir en el mundo y del cual, no solo fuí testigo ocular, sino tambien uno de sus muchas víctimas.

Tendría yo unos diez á once años y vivía en el

pueblo de Camalig, perteneciente entonces á la provincia de Camarines, con mis padres que eran de las familias mas ricas y principales del pueblo. *Aquel pueblo* de Camalig estaba situado á la falda de ese monte sin que nos inquietara la proximidad del volcan, porque hacía trece años que el Mayon guardaba un continuo y profundo silencio, sin dar la menor señal de vida. Nadie le miraba ya con aquella desconfianza y horror que regularmente infunden todos los volcanes á los que habitan en sus inmediaciones; así es que, como se habia perdido el miedo que antes infundía, se habia ido convirtiendo toda la falda del monte por aquella parte, en un hermoso jardin; particularmente los pueblos de Camalig y Budiao que habian sembrado muchos cocos, cacao, abacá y todo género de árboles frutales, con muchas raices y legumbres, que al mismo tiempo que causaban un agradable golpe de vista, mantenían con sus ricas producciones á muchas familias industriosas.

El dia 1.º de Enero del año 14, que lo recuerdo como el dia de hoy, nos despertamos todos en la casa, á eso de las dos de la madrugada, con motivo de un temblor de tierra bastante fuerte, pero no nos asustamos mucho, porque nos hallábamos habituados á ellos particularmente desde uno horroroso que padecimos el dia 5 de Octubre del año 11.

—¡Virgen Zantísima! vaya una tierrecita de *mistó* exclamó un sevillano.

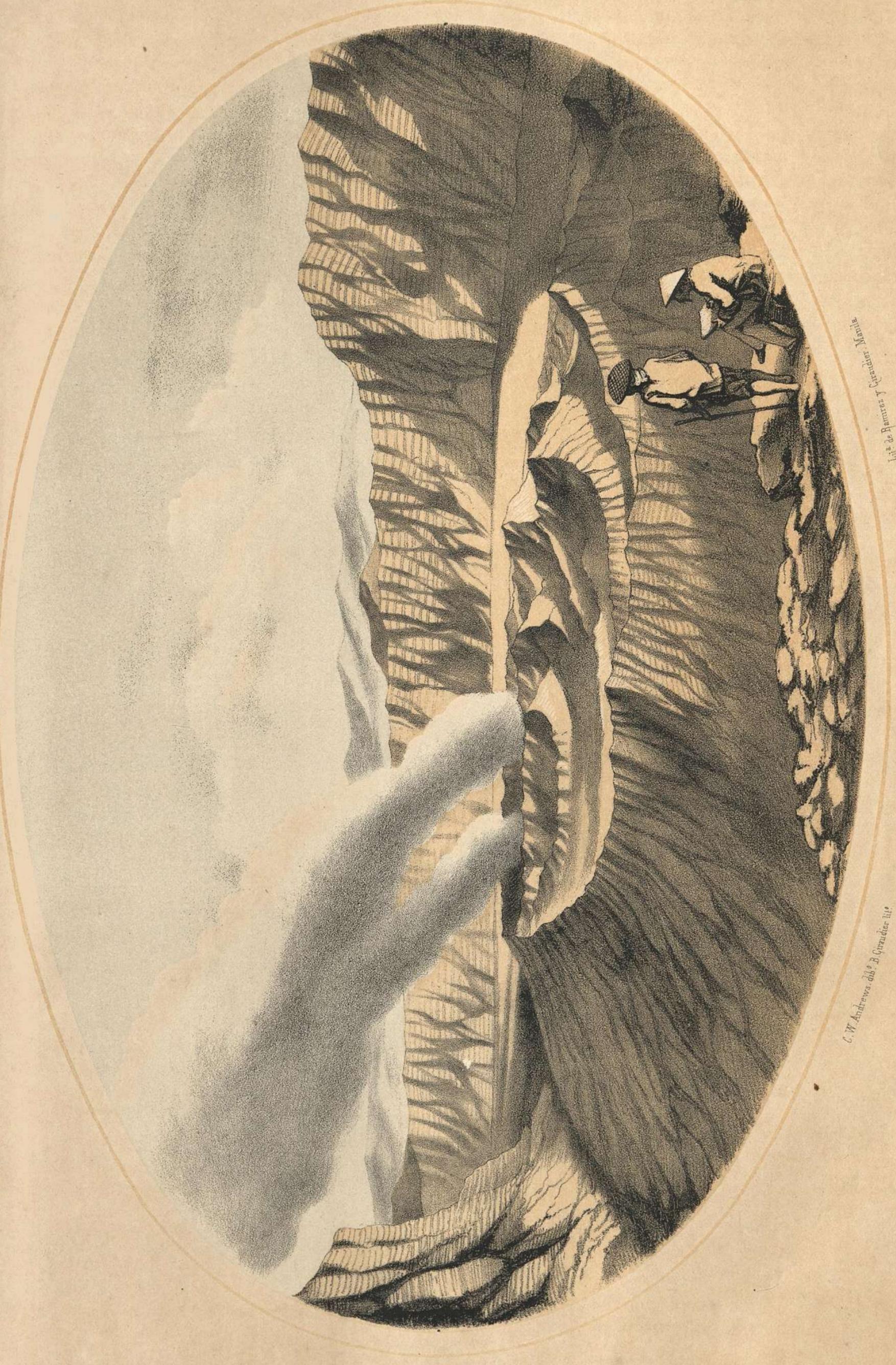
—Cállese V. D. Pedro, dijo la mamá de la niña de ojos negros, continúe V. Basilio.

—A las cuatro, prosiguió el contraмаestre, volvimos á sentir otro temblor y á las seis se percibieron tres, que ya nos hicieron salir de casa, temiendo se hundiera, cuando, á eso de las seis y media de la mañana, vimos levantarse una disforme columna de humo del volcan, la cual á las seis y tres cuartos, se inclinó para el poniente en forma de *Cometa*, cuya cabeza era la mas terrible que hasta la presente se habrá visto; su cola se estendia mas de dos leguas. En esto empezó á bramar el volcan dando unos *traquidos* que, sin ponderacion, no los darian mas grandes los cañones de mayor calibre. Al propio tiempo el movimiento de la tierra era tan continuo que parecia se queria hundir y no nos podíamos mantener de pié.

La cabeza de aquella cometa presentaba una vista deliciosa.....

—¡Pa su abuela que le dé pa libros!—volvió á interrumpir el andaluz.

—Verdad que sí, Señor, añadió el contraмаestre; presentaba muy diversos colores y muy resplandecientes, pero su cola era denegrida cual no se puede imaginar y se elevaría del suelo mas de tres millas. A las ocho de la mañana principió el Mayon con una erupcion grande de arena y ceniza como otras veces; pero á muy poco empezó á caer sobre el pueblo y toda la comarca infinidad de piedras de todos calibres, encendidas como balas rojas que



Lit. de Ramirez y Genesca
Kerla

C. W. Andrews. del. B. Grauer. lit.

INTERIOR DEL VOLCAN DE TAAL.



á un mismo tiempo incendió casi todas las casas del pueblo y sementeras, Iglesia y Casa Parroquial, acompañado todo con una lluvia de ceniza y arena gruesa y delgada, truenos, relámpagos, rayos, centellas y un ruido asombroso con temblores y una oscuridad terrible, que hacía la escena mas horrorosa; llevando la muerte, la destruccion y el terror por todas partes hasta la choza mas remota. No habia padres para hijos ni maridos para sus esposas. El que escapaba de la bala roja caía en el fuego y el que huía de este, quedaba sofocado por el polvo, humo, ceniza, arena fina y una atmósfera de azúfre tan pestilencial como gruesa, que hasta los animales mas ligeros y robustos, no escaparon del estrago. En fin no tiene comparacion á nada en la tierra sinó al juicio final.

En tan angustiada situacion, no sé como, me deparó la suerte uno de los caballos mas ligeros que teniamos en casa; instintivamente monté en él y me dejé llevar por el noble animal, á quien el espanto le daba alas para correr y de este modo pude librarme de una muerte inevitable, no sin dejar de salir herido y contuso por las gruesas piedras que me alcanzaban. El dolor de las heridas y quemaduras, pero mas particularmente la vista de un inmenso arroyo de fuego que me venia dando alcance, á pesar de la veloz carrera del caballo, me hicieron perder el sentido, y ya no pude dar cuenta de mi persona hasta que, al dia siguiente, me hallé en una pobre casa de nipa, en donde unos indios desconocidos para mí, me estaban curando las heridas y dándome friegas y tirones del pelo para hacerme volver en mí.

En cuanto pude abrir los ojos empecé á preguntar por mis parientes, pero aquellos desconocidos se encogían de hombros sin darme respuesta alguna. Su silencio irritaba mas mi curiosidad é hice un esfuerzo para levantarme, mas me sujetaron á poco trabajo porque me hallaba completamente desfallecido: tuve que resignarme á guardar silencio, con lo cual y los cuidados de aquella caritativa gente pude levantarme al cuarto dia. Mis huéspedes me contaron entonces el como me hallaba en su poder. Mi caballo habia caido reventado en frente de la choza y yo, que aun cuando sin sentido, iba fuertemente abrazado al cuello del pobre animal, salí rodando por el suelo á su caída; entonces me recogieron y me prodigaron aquellos solícitos cuidados á los cuales les debia la vida. Respecto de mi pueblo me dijeron que no ecsistia, y que los muy pocos vecinos que habian escapado con vida, se iban reuniendo en la visita de Cotmon distante una legua al Sur del volcan. Alli me dirigí en busca de mis parientes y á mi llegada fuí recibido con las mayores muestras de alegría por aquellas pobres gentes, que mutilados algunos y estropeados casi todos, empezaban á formar algunas chozas para cobijarse. Les pregunté por mis padres y todos volvieron la cara para ocultarme su sentimiento. Todos, absolutamente todos mis parientes,

habian perecido de diferentes maneras, pero todas á cual mas horrorosa..... Aqui el pobre Basilio suspendió su relacion, porque se le anudaba la voz en la garganta y á fin de ocultar su emocion se separó del grupo pretestando el tener que disponer la maniobra.

—¡Pobre gente! dijo la consabida señora, limpiándose los ojos que tenia arrasados en lágrimas.

—Pues dígole á VV., añadió el andaluz, que si al llegar á Manila tengo que vivir cerca del dichoso Mayon, va á ser cosa de que no me llegue la camisa al cuerpo, y que de jindama, me quede mas flaco que el caballero de la triste figura.

—No le dén VV. mucho crédito á la relacion de Basilio, replicó el hombre de los hornos de ladrillo; porque estos indios son mas embusteros que.....

—Sin embargo, interrumpió un nuevo interlocutor, nada mas cierto que lo que acaba de referir el contraamaestre.

Todos se volvieron hácia aquel nuevo personaje. Era el capellan del buque y Presidente al mismo tiempo de una mision de religiosos que venia á estas Islas.

Preguntándole que en qué se fundaba para salir fiador de lo dicho por el contraamaestre, se espresó poco mas ó menos en los siguientes términos.

IV.

—Aun cuando es cierto que yo no he estado nunca en Filipinas, como al abrazar el estado religioso con destino á aquellas misiones, hacemos nuestros estudios en los colegios que cada orden tiene establecidos en España; he tenido ocasion, en el mio, de instruirme algun tanto en la historia de este Archipiélago, cuyos mares estamos atravesando en este momento; y por lo poco que he podido oír de lo contado por Basilio, me ha traído la memoria la exactitud de su relacion con lo que leí hace algun tiempo en un opúsculo publicado por un padre franciscano que se llamaba Fr. Francisco Aragoneses, el cual era justamente cura párroco del pueblo de Camalig y Bundiao, y es en verdad horrible la descripcion de aquella catástrofe. Desde el año de 1767 es desde el que se recuerda erupciones de este volcan. El 20 de Julio de aquel año hubo una espantosa, en que solo los rios de lava que arrojaba el cráter, asolaron á varios pueblos, y ocasionaron muchas víctimas. El 23 de Octubre del mismo año hubo tambien otra erupcion de la que cuentan algunos fenómenos raros, entre ellos, el de haber vomitado tanta agua el volcan que se formaron rios de 30 y 80 varas de ancho con una abundancia y un ímpetu considerables entre Ibot y Albay, Macacay y Malinao, yendo á desaguar al mar.

En el año de 1800 hubo tambien erupciones en las que arrojó gran cantidad de piedras, arenas y cenizas, pero ninguna de estas erupciones puede

compararse con la del año de 1814 á que se ha referido el contra maestre. Baste decir que en Manila, distante cincuenta y seis leguas en línea recta, no solo se oyeron las detonaciones del volcan, sino que amanecieron los tejados y azoteas cubiertos de una capa de ceniza de mas de 18 líneas de espesor. El terror que inspiraba aquella erupcion, era mayor si cabe al considerar que su término podia ser el que se desplomase todo el monte, formando una laguna, como habia sucedido con otro volcan llamado de Taal en la provincia de Batangas.

Segun cuenta el padre Aragonese, el triste resultado de las desgracias de aquel dia funesto del año 14, fué la total ruina de cinco pueblos en la provincia de Camarines y la principal parte de la cabecera de Albay; la muerte de mas de 1200 infelices y otros muchos gravemente heridos; la pérdida de cuanto poseian en el mundo los que quedaron vivos, sin casas, sin ropa, sin animales, sin sementeras y sin tener alimento alguno; la lastimosa é infeliz suerte de muchos que quedaron huérfanos abandonados á la divina Providencia; otros viudos, con la pérdida de cuatro, cinco y aun mas hijos que tenian; la entera destruccion de las Iglesias y Casas Parroquiales con todo cuanto en ellas habia, por lo que no se pudieron administrar los sacramentos á tantos como murieron en aquellos dias de resultas de sus heridas, que fueron sepultados sin ninguna pompa, ni ceremonia, y los muchos que nacían fué preciso bautizarles con agua natural porque las circunstancias no daban lugar á otra cosa; en fin el aspecto que ofrecía el volcan era el mas triste y horroroso. Su falda, que antes estaba tan cultivada y que causaba el golpe de vista mas pintoresco, quedó convertido en un árido y estéril arenal. Las piedras, arenas y cenizas que lo cubrian, eran en una cantidad tan asombrosa que por todas partes escedía de diez y doce varas de espesor. La cúspide ó cráter del volcan se rebajó como unas veinte brazas, y por la parte del Sur descubria una espaciosa y horrenda boca que causaba espanto el mirarla. Tambien se abrieron otras tres nuevas bocas á bastante distancia de la principal, por las que arrojaba sin cesar humo y ceniza.

El padre Aragonese refiere otra multitud de pormenores en el opúsculo que les he citado á VV. y cuya publicacion se verificó para escitar la caridad del vecindario de Manila, y á fé que éste no fué sordo á aquella escitacion; contribuyendo con cuantiosas limosnas en dinero, en especie y hasta en utensilios que, en lo posible, disminuyeron en mucho la precaria suerte de tantos desgraciados, á quienes tambien el Gobierno, por su parte, ayudó en lo que pudo; pues justamente en aquel tiempo era absoluta la estancacion del comercio; la nao *Rey Fernando* últimas esperanzas de los intereses públicos y particulares de la Ciudad y comercio de Manila, perdió en Acapulco el cargamento y el dinero, segun he tenido ocasion de leer

en una historia de Filipinas; de manera, que esto, unido á otras calamidades, dieron márgen á que los socorros no hubieran sido tan abundantes como en circunstancias mas bonancibles se hubieran efectuado.

Si el dia se presenta despejado, añadió el padre capellan, tendrán VV. ocasion de ver que esbelto y vistoso es ese volcan, pues quiere asemejarse, en su figura, á un pilon de azúcar colosal: su base tiene muchas leguas de bojeo, que estendiéndose por las provincias de Albay y Camarines, sustenta en sus faldas á varios pueblos.

—¡Diantre! exclamó el andaluz. Esos pueblos no escarmientan.

—Es, se apresuró á decir el padre, que se dan muy ricas producciones por aquellos terrenos; particularmente el abacá, y la codicia es la peor tentacion del hombre; sin embargo, en honor de la verdad debe decirse que las erupciones violentas de este volcan ocurren de tarde en tarde; por lo que yo he leído en los periódicos, pues siempre he buscado con afan noticias de Filipinas, y por lo que sabíamos en el colegio segun cartas escritas desde Manila, recuerdo que el 19 ó 20 de Enero del 45 hubo una fuerte erupcion y otra el 13 de Julio del 53, que ocasionaron algunas desgracias; mas fuera de estas erupciones notables, dicen que las comunes no ocasionan desgracias, y que aquellos naturales están tan acostumbrados á los temblores y á estas ligeras manifestaciones del volcan que apenas se cuidan de él.

V.

Aquí terminó el padre capellan: la conversacion se hizo general, comentando todos, los hechos referidos. El relente se fué haciendo cada vez mas molesto y los pasajeros se vieron obligados á retirarse á sus camarotes apesar del sofocante calor que en ellos se sentía; pero era preciso tambien que se entregasen al descanso, las pocas horas que quedaban de noche. Solo un viajero en vez de dirigirse á su litera se encaminó á la camareta del capitan y allí anotó en su diario esta escena, cuyos apuntes ha tenido la amabilidad de facilitarnos y ellos nos sirven hoy de esplicacion á la lámina que acompaña á este número.

En ella se vé al volcan de Albay, conocido tambien por Mayon, en estado de erupcion. Esta vista está tomada desde el mar y por la parte del volcan á cuya falda se encuentra el antiguo pueblo de Albay conocido hoy por Legaspi, cuyo nombre tomó en 1856 á peticion de algunos españoles comerciantes residentes allí y en memoria del adelantado de aquel apellido.

El pueblo que lleva hoy el nombre de Albay y que es cabecera de la provincia del mismo nombre, se fundó despues de la ruina del primitivo Albay, en el año de 1814, como mas detenidamente se tratará, cuando llegue su turno en la reseña geográfica que se publica en este periódico.

Por nuestra parte añadiremos muy pocos datos mas, para completar la idea de la situacion é importancia del volcan que nos ocupa.

Segun el padre Buceta, el cráter del Mayon se halla á los 127° 20' 10" longitud Este del meridiano de Madrid; y 13° 14' 40" latitud Norte.

Su elevacion es considerable: no hemos hallado dato alguno acerca de los piés que mide sobre el nivel del mar; solo podemos decir que se distingue desde el mar, á unas 20 millas de distancia.

El ascenso á su cúspide, es sumamente difícil y arriesgado. No hay noticia de que lo hayan intentado otras personas, sino el Alcalde mayor que fué de aquella provincia D. José M.^a Peñaranda, y recientemente algunos jóvenes ingleses procedentes del comercio de esta capital.

Y por último, de la parte mas accesible, se estraen gran cantidad de piedra-pomez y azúfre; hallándose algunos manantiales de aguas termales, no clasificadas aun, en algunos parages de aquellos contornos.

F. DE P. MARTINEZ.

Crónica del Pais.

DON SIMON DE ANDA.

(Continuacion.)

Dueños ya los ingleses de Manila, déjase comprender desde luego, que el vasto archipiélago filipino quedaba á disposicion del vencedor, cuyo yugo desgraciadamente habia sufrido ya la capital, segun dejamos consignado anteriormente, si un ente privilegiado, de esos que con frecuencia suelen nacer en las revueltas de los tiempos no detenía el curso de sus progresos. Afortunadamente para estas islas, apareció en medio de tantas calamidades un hombre, que ni por su profesion ni por su edad, parecía el llamado á establecer un sistema de defensa enérgico y conveniente en el archipiélago contra el invasor, y que sin embargo se sobrepuso tanto á sí mismo, desplegó tal valentía y conocimientos en sus planes, contrastando y arrollando muchas veces las huestes de un enemigo inteligente, que á la verdad sus hechos hazñosos despertan en nosotros sentimientos de amor y admiracion.

Para comprender toda la magnitud de la empresa que acometía Don Simon de Anda, preciso se hace nos remontemos al año 1762 en que tuvieron lugar los sucesos que vamos refiriendo. Hacia 200 años que habían sido reducidas estas islas, y en tan corto período de tiempo no era posible que la civilizacion por medio del cristianismo hubiese hecho tan rápidos progresos entre los naturales hasta el extremo de hacerles perder sus hábitos agrestes; por consiguiente se presentaban como unas masas heterogéneas, indisciplinadas, con sus instintos del hombre salvaje y difíciles de manejar en el momento del peligro; y estos eran sin embargo los únicos recursos con que se contaba para hacer frente á un enemigo tan vigilante como inteligente, porque el número de españoles en aquella fecha era tan escaso que no merece tenerse en cuenta. Era preciso pues, antes de todo, organizar aquellos elementos de accion con prontitud, disponer el espíritu de los habitantes convenientemente y crear fondos para atender á los gastos de la guerra. ¿Y para tan árdua empresa con qué recursos contaba su caudillo? Ya los hemos visto: insignificantes eran por cierto; y sus fondos estaban reducidos, como

dice el P. Zúñiga, á «cuarenta pliegos de papel sellado, únicas armas que se le dieron y el único caudal.» Pero el génio y actividad de Don Simon de Anda supo crear recursos, disciplinar sus huestes, organizar una defensa entendida, la sola capaz de tener en continuo desasosiego al enemigo; y tan político como militar mantener vivo entre los indígenas el espíritu favorable hácia la causa nacional; debiendo una parte de tanta fortuna á los RR. CC. Párrocos de los pueblos, que con una abnegacion sin límites le ofrecieron sus vidas y cuanto poseían, en favor de la santa causa que se defendía.

La simple narracion de tan importantes sucesos, nos demostrará de una manera espresiva la inteligencia, fuerza de voluntad y sabiduría, que en situacion tan aflictiva desplegó el personage de que nos ocupamos.

El dia antes de haberse apoderado los ingleses de Manila, salió de ella Don Simon de Anda, Oidor á la sazón de su Audiencia, con el título de visitador y teniente gobernador, á fin de mantener las islas en la obediencia del rey de España. Llegó á la provincia de Bulacan, y tan pronto como supo que los invasores se habian apoderado de la capital del archipiélago, reunió en junta al padre Hernandez, que hacía las veces del provincial de San Agustin, al padre Aguirre, al alcalde mayor de la provincia y á otros españoles y religiosos de la misma órden y les enteró de la autoridad con que se hallaba revestido por espreso mandato de la Real Audiencia. Todos alabaron tan acertada eleccion y le juraron derramar la última gota de su sangre antes que desampararlo; ofreciendo los religiosos desde luego reclutar gente en sus respectivos pueblos y conducirla á su servicio.

Despues de haberse hecho reconocer en todas las provincias, se trasladó Anda, desde aquel punto, al pueblo de Bacolor, donde fijó su residencia; y allí con la eficaz cooperacion de los Padres Agustinos llegó á contar muy en breve con una respetable fuerza. Progresos tan rápidos llegaron á inspirar sérios temores á los ingleses, hasta el punto de que el consejo Británico establecido en Manila, declaró sedicioso á Don Simon de Anda, y le condenó á la pena capital, lo mismo que al marqués de Monte-Castro que seguía su partido, al provincial de San Agustin y á todos los religiosos de esta órden.

En este mismo consejo se ecsigió el completo del millon de pesos que se habia ofrecido cuando la capitulacion, pero los españoles contestaron que con el dinero de que se apoderaron en la nao *Trinidad*, que segun los tratados debía ser escepcion de presa, quedaba cubierta la cantidad pactada. Conformóse el consejo con esta contestacion; pero ordenó á los religiosos que contuviesen á los indios pues de lo contrario se les quitarían las doctrinas; el prior de San Agustin manifestó que nada podía hacer en el particular, puesto que los párrocos de las provincias de Bulacan y la Pampanga no dependían de él sinó del provincial; y esta contestacion le valió ser arrestado en su convento, sin embargo de haber hecho presente que no podía procederse contra él de la manera que se hacía, en atencion á que habia venido á la capital bajo la salvaguardia de los tratados.

Viendo los ingleses que sus decretos no daban el resultado que se habían figurado, determinaron apelar á las armas. El dia 8 de Noviembre salió de la capital Sir Tomas Backhouses con quinientos hombres por la orilla izquierda del rio, y á la altura de Maybonga tropezó con una compañía de cagayanes regidos por el español Bustos que intentaban detenerles el paso; pero sin haber habido mas que una ligera escaramuza abandonaron aquellos el campo retirándose á Mariquina en buen órden, y los estrangeros libres ya de obstáculos, pasaron el rio y se aprocsimaron al pueblo de Pasig.

R. DE PUGA.

(Se continuará.)

Titay la chichirica.

ROMANCE.

Entre verdes platanares,
Cocoteros y papayas
Y en una choza de nipa,
Que el nombre tiene de casa;
Vive la jóven *Titay*,
India que no viste galas,
Ni hace alarde de riquezas;
Pero que tiene tal gracia
Y es tan garbosa y tan limpia
Que en ella una humilde saya,
Un pañolito y un *tapis*
Adquieren precio sin tasa,
Porque es *Titay*, sin saberlo,
El tipo de la elegancia;
Por eso sus compañeras
La chichirica la llaman.

Diré tambien que es hermosa,
Si puede serlo una chata,
Con ojos negros, muy negros;
Pestañas largas, muy largas
Y dientes blancos, muy blancos
Y de cabello una mata...
Que mata de envidia y celos
A Luisa, à *Mingay* y à Juana.

A par de esos atractivos
Tiene *Titay* otras gracias
Que aunque las revela el trage
Yo no debo revelarlas;
Pero sí puedo decir,
Porque lo dice la fama,
Que la *chichirica* es
Airosa, jóven y guapa.

Los *castilas* la requiebran:
Los indios la escriben cartas,
La convidan à los bailes,
La obsequian con *enfrentadas*
Y entre todas las del pueblo
Ella se lleva la palma.

Borda, y puesta al bastidor
Por tarde, noche y mañana,
Adquiere para pasar
Vida pobre, pero honrada.

Està sola con su madre,
Débil vieja que se afana
Por guardar entero aquel
Pedazo de sus entrañas.

Nunca falta un libertino
Que, insultando à la desgracia,
Se atreva à pedirla amor
A cambio de oro ó de plata.

Pero la bella *Titay*
Tales ofertas rechaza,
Que tambien hay en las indias
Virtudes acrisoladas.

Juan y Pedro la pretenden
Los dos con iguales ansias:
Pedro jura que la quiere;
Juan afirma que la ama.

Estos son dos perillanes
O mejor dicho, dos maulas,
Que toda su ocupacion
Es enamorar *dalagas*.

La *chichirica* que sabe
Que muchos indios se casan
Sin renta, empleo ni oficio
Ni otra cosa que lo valga,

Y que estos maridos son
Mas que un alivio una carga,
No los quiere, y hace bien,
Porque en ello mucho gana.

Desde que salen de oriente
Los resplandores del alba
Hasta que cierra *Titay*
Por la noche su ventana,
En cuclillas Juan y Pedro
Estàn como dos estàtuas
Miràndola de hito en hito
Sin decirla una palabra,
Que el galàpago y el indio
De idéntico modo aman.

De esta suerte la persiguen,
La abruman con sus miradas
Con tanta tenacidad
Que ya de castaño pasa.

Pero hace unos cuantos dias
Los dos recelosos andan
Porque dicen que en la costa
Hay moros ¿seràn piratas?

.
.
.
.

¡Qué notable variacion!
Ha pasado una semana
Y ya ni Juan ni Perico
Rondan de *Titay* la casa.

¿Qué les habrá sucedido?
¿Habràn visto algun fantasma?
¿Los habrá comido el *Cáfre*
O habrà muerto de *medrana*,?
Que es la enfermedad que al indio
Mas à menudo le ataca.

Oigamos lo que nos cuenta
Una vecina inmediata:
Nos dice que cierta noche,
Eran *las siete pasadas*,
Se hallaban los dos babosos
Como de costumbre en Babia,
Cuando llegó de repente
Un hombre con un *palasan*
Y armó con Juan y con Pedro
De palos una ensalada,
Que hubo sendo garrotazo
Que se tasó en dos espaldas:
Que desde entonces no han vuelto
Ni aun à mirar à la cara
A *Titay* la *chichirica*,
La cual muy pronto se casa
Con un *capitan pasado*
Que de rico tiene fama,
Y que puede que lo sea,
Como algunos, solo en trampas.

Dios la dé mucha salud
Y buena esposa la haga
Segun lo merecen todas
Las que son bellas y honradas.

Y à los nécios porfiados
Que solo tienen constancia
Para prodigar amor
En cambio de calabazas,
El premio de *cinco mil*
Serà bueno que *les caiga*
Encima de las costillas
Desprendido de una estaca.

Amor á vista de pájaro.

CAPITULO XVIII.

Luis posee las tres virtudes teologales.

Desde el saloncito de descanso hasta un cenador de jazmines y rosales, que debía servir de comedor á la condesa y sus amigos, no pronunció Luis ni una palabra; pero continuó acariciando la idea que habia concebido mientras confeccionaba los dos ramos. «Cuando encontré en Bayona á Remigia, se habia dicho, estuve á punto de desesperarme; y sin embargo, Remigia, antipática y fea, me dió noticias sin las cuales me hubiera sido muy difícil seguir la pista á mi adorada Magdalena. En Arechavaleta he hallado á una condesa, que aunque marcadamente jamona, tiene talento, travesura y restos de pasada belleza; y á una jóven mucho mas hermosa que yo hubiera podido desearla antes de conocer á la Magdalena que persigo. Ahora bien, ¿por qué estas dos mugeres lindas no han de poder darme noticias tan interesantes como las que me dió Remigia?» Al pronunciar segunda vez el nombre de Remigia, recordó Luis que la pobre jóven iba á tomar los baños de Biarritz, por enfermedad, y rogó á Dios fervorosamente que hallara en ellos la salud. Este ruego, dirigido al cielo en una situacion tan crítica, era una prueba irrecusable de que existía en el alma de Luis un gran fondo de caridad. «Cuando ví á la Magdalena de hoy, prosiguió Meneses, me arrodillé, como hubiera podido, hacerlo ante una imágen, porque tenia y tengo la mas profunda confianza de que, mas tarde ó mas temprano, he de encontrar á la otra hermosa Magdalena.» Y como Luis al pronunciar estas palabras estaba muy lejos de ver á su querida sombra, probaba con ellas una fé tan firme como la de los mártires. «Y ya que engañó mi deseo, añadió en su mental monólogo, estoy seguro de que esta nueva Magdalena, tan linda y que canta tan bien, ha de revelarme la manera de encontrar pronto á la otra hermosa de su nombre.» Aquí manifestaba Luis toda la estension de su esperanza, y esplicaba la oculta causa de su repentina alegría.

Escusado fuera decir que la condesa y Magdalena no poseían segunda vista, y por lo tanto, que solamente Luis sabia lo que pasaba en su interior.

Los segundos que invirtió Luis en su ingenioso raciocinio, los empleó la condesa en pensar sobre un específico que debía tornar en hebras de oro, algunas de plata que de vez en cuando matizaban su blonda y poblada cabellera. Tambien Magdalena debía pensar en algo; pero con una reserva que haría honor al diplomático mas diestro: ha ocultado su pensamiento, y es imposible referirlo. Lo cierto es, que meditando se acercaron á la mesa, y que el olorillo de la sopa interrumpió oportunamente las mas serias ocupaciones.

Cuando están sentadas á la mesa muchas personas, suelen presentarse incidentes muy dignos de ser mencionados; cuando entre personas distinguidas comen otras de mala educacion, los incidentes se multiplican, y los hay sumamente cómicos; pero cuando se sientan á la mesa tres personas bien educadas, no sucede nada de extraño, y hay poquísimo que contar. La condesa habia ofrecido á Luis una comida de familia, y cumplió fielmente su palabra. Una buena sopa, un cocido, un frito, dos salsas, un asado y seis ú ocho postres no constituyen un banquete; pero cuando todos estos platos son buenos y están muy bien condimentados, se satisface el apetito, y solamente un gloton puede quedar descontento. Ni Luis ni Magdalena se encontraban en este caso, y agradecieron á la condesa su sabroso y familiar convite.

Servidos los postres, la condesa, que durante toda la comida habia estado obsequiosa sin pesadez, dijo á Luis.

—Amigo Meneses, los huéspedes de Arechavaleta tenemos la costumbre de dar, despues de comer, largos paseos por sus pintorescas inmediaciones, y V. querrá indudablemente seguir esta buena costumbre.

—Cumpló fielmente aquel adagio, *A donde fueres haz lo que vieres*, repuso Luis alegremente.

—Pues empezará V. por resignarse á estar solo un cuarto de hora.

—Permítame V. que la pregunte si esta privacion tiene que ver con el paseo.

—Mucho que sí: pues me retiro á mi tocador para ponerme en disposicion de pasear.

—¿Y esta señorita tambien? preguntó Meneses deseando hablar á solas con Magdalena.

—Esta señorita me acompaña. ¡Pues no es V. poco egoista, queriendo privarme de la presencia de mi amiga! ¿Qué dice V. de ello, Magdalena? añadió la condesa con aparente severidad.

—Que se han propuesto VV. favorecer singularmente una compañía que vale muy poco.

—¿Pero V. por quién se decide en tan empeñada contienda?

—Por V., condesa, por V.: dijo Magdalena al momento.

—Ya esperaba yo quedar vencido, observó Luis galantemente.

—Tardaremos quince minutos, y entre tanto queda V. dueño del jardin, repuso la condesa; y tomando el brazo de su amiga, se alejó con ella, dejando á Luis entregado á sus pensamientos. Meneses no se encontraba mal con ellos, y pasó los quince minutos sentado en la misma silla que ocupaba cuando se fueron las dos damas, apurando á pequeños sorbos una media copa de Cham-

pagne. La condesa era una señora que cumplía fielmente sus palabras, cualidad que no tienen siempre los hombres y casi nunca las mugeres, y al cumplirse los quince minutos estaba de vuelta con su amiga.

—Levántese V., señor Meneses: dijo entrando en el cenador.

Luis se levantó sin decir palabra, como un recluta á quien su cabo da una orden.

—¿Parece que no lo ha pasado V. tan mal durante nuestra ausencia? insistió la condesa.

—Señora, no añada V. á la severidad del castigo la crueldad del sarcasmo: repuso Meneses.

—Pues vamos á dar nuestro paseo, si V. lo aprueba, caballero.

—Señora: sus deseos de V. son las órdenes que yo espero para cumplirlas.

La condesa, Magdalena y Luis abandonaron el jardin, y momentos despues el pueblo, dirigiéndose á una glorieta desde la cual se descubría el mas pintoresco panorama. Este grupo de tres personas se iba aumentando lentamente con varias señoras y caballeros que llevaban la misma direccion, muchos conocidos de Meneses, y todos de la amable condesa, que segun iba observando Luis, era aquel año el alma de la sociedad allí reunida.

Los conocidos y conocidas de Meneses le dirigían, como era natural, preguntas relativas á los motivos de su inesperada venida, y particularmente le preguntaban si pensaba permanecer. Estas preguntas, muy naturales y sencillas, no sabia cómo contestarlas, pues estando oculta por entonces su estrella polar, mal podia señalar el rumbo que habia de marcarle esta estrella.

Luego que llegaron á la glorieta, se dividieron en varios grupos: Meneses procuró acercarse á Magdalena; pero como *la fortuna no es para quien la busca, sino para quien Dios se la depara*, por aproximarse á la hermosa jóven, cayó entre las uñas de una vieja, célebre en la corte por sus malas obras y palabras, pues tenia una lengua como un hacha.

—Venga V. acá, buena pieza, dijo á Luis saliéndole al paso. ¿Cuándo ha venido V.?

—Señora, llegué esta mañana: repuso Luis procurando desembarazarse.

—¿Y piensa V. permanecer aquí toda la temporada de baños?

—Desearía permanecer, pero no puedo asegurarlo aun.

—Ya es V. bueno. V. trae por aquí, sin duda, alguna intriguilla.

—Señora, yo vengo, como todo el mundo, huyendo del calor y...

—Ya. Merece V., segun parece, las distinciones de la condesa.

—La condesa es una buena amiga, pero aseguro á V. que yo...

—No se meta V. á disculparla, pues es muger que nada pierde por un amante mas ó menos.

—Pero, señora, si en mi vida...

—Dígame V. ¿Dió V. pasaporte á la pobre Luisa?

—No comprendo...

—Hizo V. muy bien. Era buena muchacha y no fea, pero tan tontita...

—Repito á V. una y mil veces que no sé de quién V. me habla.

—Echéla V. de reservado. Pues mire V., aunque parece tan pavita, ha tenido relaciones con un capitán de granaderos, con un estudiante de leyes, con un cantante...

—Pero, señora...

—Supuesto que V. se incomoda, no hablaremos ni una sola palabra de sus relaciones; pero en cambio nos ocuparemos de Catalina, que engaña á su marido; de Encarnacion, que engaña á su amante; de Faustina, que engaña á su marido y á su amante; de Rita, que engaña á sus dos amantes; de Micaela, que engaña á su marido y á sus dos amantes; de...

—¡Señora, señora!...

—¡Ay! perdone V., yo no sabia que habia V. tenido relaciones con todas ellas.

—¿Pero, señora, quién dice á V. que yo haya tenido relaciones?...

—Ese mismo calor con que las defiende. Créame V., cuando le convenga tener ocultos algunos amores, aparente que no le importa su publicidad, y si le hablan de ellos, conteste ni negando ni concediendo; y por el contrario, cuando le convenga aparentar que le prefiere alguna dama, reciba las bromas que le den poniéndose furioso, y acabarán todos por creer que está en íntimas relaciones.

—Seguiré el consejo, señora: dijo Meneses, separándose de aquella arpia, y pensando si tendría razon.

Gravísimo daño habia causado la vieja víbora á Meneses; pues, aprovechando los minutos que Luis habia perdido, varios jóvenes rodeaban á la preciosa vascongada. Hubiera podido Meneses unir su incienso al que otros quemaban en las aras de aquella belleza; pero como no era su ánimo presentarse adorador de Magdalena, y no podia en aquel momento entablar la conversacion que se habia propuesto tener, comenzó á recorrer los grupos, saludando á sus conocidas, y cambiando con sus amigos algunas bromas de buen tono.

Acabó de declinar la tarde, que pareció á Luis bastante larga, y la misteriosa luz de la luna sucedió á la argentada del crepúsculo. Los varios grupos empezaron á confundirse, como se confunden las abejas al aproximarse la noche, y Meneses, que no habia perdido de vista á Magdalena, pensaba realizar su proyecto, cuando oyó la voz de la condesa que lo llamaba. Tembló Luis de pies á cabeza, creyendo que otro imprevisto inconveniente iba á di-

latar su conferencia; pero se estremeció de alegría, oyendo decir á la condesa:

—Amigo Meneses, tenga V. la bondad de dar el brazo á nuestra hermosa amiga.

Meneses no necesitó que le repitieran la órden; presentó su brazo á Magdalena, y ocupó su sitio en la larga procesion de parejas que se iba formando á la voz de la deliciosa condesa.

—¿Se ha divertido V. mucho esta tarde? preguntó Magdalena á Luis, con cierta malicia, porque habia observado la conferencia de Meneses con la vieja, y los esfuerzos que habia hecho para quedar en libertad.

—Magdalena, he sufrido esta tarde un doble y horrible tormento, repuso Luis dando un suspiro.

—¿Puede saberse en qué ha consistido ese horrible y doble tormento?

—Ha consistido en pasar mas de diez minutos al lado de una vieja que...

—No se canse V. en retratarla, porque la he visto, interrumpió la jóven riendo.

—¿Y le parece á V. soportable ese tormento, Magdalena?

—Podrá ser grande, pero no es doble, como V. habia querido persuadirme.

—Es doble, porque me privaba de la dulcísima satisfaccion de hablar á V.

—Convengamos, señor de Meneses, en que la privacion no era grande.

—Yo á lo menos la consideraba grandísima é intolerable.

—Podrá ser; pero cuando V. quedó libre, ni siquiera vino á saludarme.

—Porque estaba V. rodeada de tantos adoradores, que una adoracion mas...

—No hablábamos de adoraciones, hablábamos de un simple saludo.

—Pues voy á confesar á V. dos de mis principales defectos.

—Pocas personas confiesan los suyos, y será un mérito esa franqueza.

—Yo soy muy egoista y muy impaciente. En el primer concepto, renuncio á la felicidad que he de partir con otros varios; y en el segundo, cuando me prometen una cosa, no descanso hasta que me la cumplen.

—¿Y quiere V. decirme que promesa esperaba ver realizada?

—La que V. me hizo de recitarme la letra de una linda romanza.

—Pues voy á cumplir mi promesa, para que V. no se impaciente.

—Y yo voy á ver si consigo grabarla entera en mi memoria.

CAPITULO XIX.

Dos primas y una romanza.

Luis no habia reparado hasta aquel momento que hacfa una luna deliciosa, y como si quisiera pagar de antemano á Magdalena el trabajo que se iba á tomar recitándole la romanza, le encomió la poesía que debia tener una bellísima romanza, recitada á la luz de la luna por una muger encantadora. Magdalena aceptó el cumplimento; porque los cumplimientos son letras de cambio que siempre se pagan á la vista, y recitó despues la romanza con escrupulosa atencion.

—¿Los dos ángeles que en ella figuran serán V. y su prima? preguntó Meneses; y Magdalena respondió:

—El poeta ha tenido esa galantería respecto á mí; respecto á mi prima ha sido justo.

—Estoy bien seguro de que el poeta ha dicho la verdad respecto á V.; ¿pero á un lado el amor de familia, su prima de V. es tan hermosa como la pintan esos versos?

—Mi prima es tan hermosa que no admite comparacion; y si V. la viera, estoy muy segura de que no sabría á quién compararla: tan extraordinaria es su beldad.

—Si es tan hermosa como V. dice, podré compararla á V. señora.

—La agravia V. porque no la conoce; aunque bien puede V. conocerla.

—¿V. cree que habré tenido yo ocasion de haberla conocido?

—Indudablemente, pues ha pasado largas temporadas en la corte.

—¿Tendrá la bondad de decirme el nombre de su hermosa prima?

—Lleva mi mismo nombre y tiene mi edad, caballero.

Magdalena, precisamente, murmuró Luis viendo cumplida la esperanza que habia alimentado todo el dia. Pero como no queria incurrir en nuevo error, y se habia propuesto adquirir todas las noticias necesarias, añadió procurando ocultar su alegría:

—¿Tambien tendrá V. la bondad de manifestarme su apellido?

—Y por qué no? Se llama mi prima Magdalena Sandoval.

—Hija única de D. Blas de Sandoval y doña Margarita...

—De Zulueta: dijo Magdalena, acabando el período que no podia cerrar Meneses.

—¿Y Magdalena y su familia acaban de dejar la corte? insistió Luis.

—Precisamente antes de ayer tuve el gusto de recibirla antes de venirme á Arechavaleta.

—¿En dónde?... Señora, dispéñeme V. lo indiscreto de la pregunta.

—No tiene nada de indiscreta. La recibí en su caserío de los Manzanos, distante de aquí unas dos leguas, en la direccion de Vitoria, de donde salieron aquella misma madrugada.

—Pues conozco mucho á Magdalena, y efectivamente es hermosísima; pero insisto en la comparacion.

—Doy á V. las gracias por su permanente galantería.

—Por mi absoluta veracidad. ¿Y dígame V., Magdalena, sabe V. si vendrá á los baños su hermosa prima? preguntó Luis, llevando la cuestion á su verdadero terreno.

—Casi puedo asegurar que no, repuso Magdalena estrañando algo la insistencia de Luis Meneses.

—Pues lo siento mucho; porque hubiera tenido mucho gusto en verla.

—¿La trató V. mucho en Madrid? preguntó Magdalena á su vez, queriendo averiguar la estension de las relaciones que existian entre Meneses y su prima.

—Lo bastante para volverla á ver con gusto; repuso Meneses aparentando cierta frialdad.

—¿La encontraría V. en alguna reunion? insistió Magdalena.

—La ví por primera vez el año pasado en el Escorial.

—Es verdad que pasó quince dias de Julio en aquel real sitio, y despues se vino á las provincias.

—¿Han hablado VV. alguna vez de la iglesia del Monasterio?

—Si señor. Mi prima me la ha descrito varias veces; y recuerdo que me repetía, siempre que hablábamos de este templo, lo mucho que la habia llamado la atencion un hombre que vió parado en el vuelo de la cornisa, mirándola con la mayor tranquilidad.

—¿Y regularmente diria que ese hombre le habia parecido un loco de atar?

—No señor. Tomó por lo sério aquel arrojito, ó mejor dicho, aquella indiferencia.

—¿Y lo transformó en un personaje de novela? preguntó Luis queriendo ocultar su interés.

—Mi prima no hace personajes de novela, repuso Magdalena con la mayor formalidad.

La procesion habia llegado á la puerta de la condesa, y Luis habia adquirido todas las noticias que podia darle la Magdalena hallada de la Magdalena por hallar. Adquiridas estas noticias, no encontraba Luis ningun atractivo en la conversacion de la jóven, y tampoco estaba dispuesto á pasar la noche bailando, que era la opinion general. Por lo tanto se acercó á la condesa, y la dijo:

—Tengo el honor de devolver á V. el precioso depósito que tuvo la bondad de confiarme.

—Y que muchos le han envidiado, repuso la condesa tomando el brazo de su amiga.

—Lo creo, condesa. Y ahora espero las órdenes de V. para retirarme.

—¿Es posible! ¿No quiere V., amigo mio, concurrir á nuestro sarao?

—Condesa, repetiré que estoy dispuesto á hacer cuanto V. preceptúe: pero he caminado toda la noche pasada, he dormido apenas y estoy rendido de cansancio.

—Hallándose V. tan cansado, seria una crueldad detenerlo. Puede V. marcharse cuando guste.

—Crea V., condesa, que me retiro con un profundo sentimiento.

—Venga V. á verme mañana á las dos, y rogaremos á Magdalena que nos cante otra romanza.

—Desearé que sea condescendiente, porque sus romanzas son lindísimas.

—A propósito: ¿le recitó á V. la letra de la que nos cantó esta tarde?

—Si señora: observó Magdalena. El señor de Meneses no perdona palabra empeñada.

—Ni dejo de cumplir las que empeño, repuso Luis con jovialidad.

—Posee V., querido Meneses, una cualidad poco comun, dijo la condesa dirigiéndole una mirada maliciosa.

—Hasta mañana, querida condesa; hasta mañana, Magdalena; murmuró Luis despidiéndose de las dos damas, é hizo su promesa entre dientes, porque acababa de decir que cumplía siempre sus palabras, y pensaba faltar á la que estaba dando en aquel momento.

—Hasta mañana, querido Meneses, repuso la condesa.

—Hasta mañana, señor de Meneses, dijo Magdalena.

Meneses se dirigió por el camino que le pareció mas corto á su casa. En el dintel estaba de pié el señor Ramon, fumando un habano de colosales dimensiones que le habia regalado Francisco.

Buenas noches, señor Ramon, dijo Meneses, parándose junto á su huésped.

—Buenas noches, repuso el señor Ramon con su brevedad acostumbrada.

—¿Como está mi pobre criado? volvió á preguntarle Meneses.

—Casi bueno, volvió á responder el lacónico señor Ramon; y tomando una lamparilla, echó á andar delante de Luis, hasta que llegaron á la habitacion del viajero. Meneses se dejó caer sobre una silla; el señor Ramon encendió dos bujías, se cruzó de brazos y dijo:

—¿Quiere V. comer?

—He comido ya, repuso Luis quitándose el sombrero.

—¿Quiere V. cenar? volvió á preguntar el señor Ramon.

—No acostumbro á cenar, repuso Meneses contrastando su amabilidad con la rudeza de su huésped.

—Buenas noches, dijo el señor Ramon, y se dirigió hácia la puerta.

—Señor Ramon, ¿está durmiendo mi criado? le preguntó Luis deteniéndolo.

—Si señor, repuso el huésped, usando siempre las menos palabras posibles.

—Voy á hacer á V. una pregunta. ¿Sabe V. en dónde está el caserío de los Manzanos.

—Si señor.

—¿Podrá V. proporcionarme un guía que me conduzca á él mañana á las cuatro de la mañana?

—Si señor.

—¿Me despertará V. á las tres?

—Si señor.

—Muy buenas noches.

—Buenas noches.

(Se concluirá.)

Parte literaria.

A FILIPINAS POR EL CABO.

(EPISODIOS.)

Nada hay en este mundo como una larga navegacion en numerosa compañía, para avanzar en el terrible estudio de conocer las flaquezas nuestras y del prógimo.

La cámara y la cubierta, á un mismo tiempo constituyen la sala, gabinete, comedor, casino y plaza pública; en la mesa, escollo de todas las finuras postizas, se empieza forzosamente á ser observador, y por último al querer conciliar el sueño en la soledad de un reducido camarote, hay que compartir, con el mas antipático acaso de los compañeros, algunos piés cúbicos de aire, necesarios para respirar, y á los cuales no se puede encomendar una palabra indiscreta, ni un suspiro.

En el mundo, el roce íntimo y el comercio de las pequeñas miserias de la vida no se establece sinó en el seno de las familias, gravísima vez con los estraños; en un barco, y en un barco de españoles ó franceses sobre todo, es imposible permanecer en el aislamiento inglés, inaccesible al espíritu comunicativo y á la confianza estremada de gentes que no se han conocido nunca, y cuyas diferentes costumbres, génius, carreras y grados de cultura, presentan otros tantos puntos salientes, que han de herirse irremediabilmente al acercarse demasiado.

Los primeros dias de un viage á Filipinas desde España son, sin embargo, deliciosos.

Todavía no se han traspasado los límites de la conveniencia, y una expansion, llena de atractivos, ha hecho desaparecer la glacial reserva de la etiqueta.

La gruesa mamá no ha descuidado del todo ciertos detalles de su tocado habitual y las niñas han vestido trages ligeros, frescos y elegantes, que redoblan sus encantos por su sencillez, cuando sentadas en familia y formando un semicírculo, respetado aun por los desconocidos, se dedican á hacer creer que son muy hacendosas, empezando á deshilar la punta de un pañuelo de batista, que no ha de verse bordada en muchos meses.

Los pasajeros, que están en mas consonancia por su clase con estas improvisadas ondinias de los mares, al dirigirles un saludo ó una palabra lo hacen como en visita. Aun no han tenido con ellas mas contacto ni mas derechos á su trato, que los que se desprenden de ligerísimos servicios y naturales atenciones: uno ha alcanzado la botella del agua, para llenar el vaso que otro fué á buscar al decir la niña pequeña que se abrasaba de sed, ó ha cuidado de que nada la falte á la mayorcita á la hora de comer, ó ha sostenido la silla de bejuco de la respetable mamá, cuyo centro de gravedad demasiado elevado la espuso á rodar por el puente, á consecuencia de un balance, ó en fin, ha dado muchos paseos á lo largo del buque con el padre, escuchándole pacientemente una interminable série de campañas, desventuras políticas ó reservadísimas confianzas, que el buen señor ha de referir, antes que termine el viage, uno por uno, á todos los que quieran ó no quieran escucharle.

Pero este feliz período lleva en su seno, como el caballo de Troya, los griegos que han de sembrar la alarma y el espanto.

La ley de afinidades en la naturaleza física se observa igualmente en el órden moral, y así como el cuarzo, el feldespato y la mica han de constituir inevitablemente un granito, y el calcio á su vez ha de solicitar con ansia unirse al oxígeno, para dar nacimiento á carbonatos, fosfatos etc. con los ácidos respectivos, del mismo modo los pasajeros se agrupan instintivamente en diferentes secciones, que el venenoso lenguaje de la envidia apellida *camarillas* y que proceden de una epigenesis social.

¡A Dios la buena armonía!

Ya van á empezar las disensiones, los chismes, las desconfianzas y las burlas, que han de engendrar los odios.

Una de las niñas ha mirado tres veces á un empleado de hacienda; otra ha dado las gracias con amabilidad á un ex-cadete, que ha recogido del suelo el ovillo desprendido de su falda; la mamá ha llamado aparte al sexagenario mayordomo para encargarle de tapadillo unas tostadas de manteca y azúcar, que pueda mascar con facilidad, ó unos limones para el mareo; la criada encargada de los niños pequeños los deja marcharse á proa á jugar con los soldados, para tener que ir á buscarlos treinta veces; el mozo de tienda se queja de que las señoras coman siempre la pechuga, y le toquen los alones, porque, segun él, todos son iguales por haber pagado lo mismo; fulanito y menganito son unos criticones; este, el otro y el de mas allá unos aduladores del capitan y de los pilotos, á quienes no dejan á sol ni á sombra.

Hemos olvidado una circunstancia, que puede existir, y complica extraordinariamente el cuadro.

Figurémonos, que en vez de uno solo, hay tres ó cuatro matrimonios, de diferente posicion social, y la imaginacion humana se admira al considerar los episodios de variadas especies á que dá lugar la condicion menos tolerante del bello sexo, sus exigencias, amor propio, tendencias al dominio universal, amen de los compromisos nacidos de la fusion de los chiquitines que se divierten y rien, pero se pegan y lloran con la mayor facilidad.

Cada madre cree que los suyos son los mejor educados, y que los otros los están pervirtiendo; esta idea, encerrada en el corazon, no tarda en asomar á los labios, y entonces el mas susceptible de los orgullos se despierta.

¡Tales son los elementos eléctricos aglomerados constituyentes de una borrasca, que se cierne amenazadora sobre las cabezas de todos!

Algunos chispazos empiezan á dar á conocer el estado de la atmósfera.

El empleado de hacienda ha notado una mirada maliciosa y burlona en los labios de un teniente gobernador, y ha fruncido el ceño con desagrado; el ex-cadete no las tiene todas consigo, porque la mamá le empieza á hablar con sequedad, y se le ha figurado que los bigotes del padre son mas cerdosos y puntiagudos cuando se acerca á la niña; el mayordomo se vé acosado por peticiones de los que han descubierto su bondad en las tostadas extraordinarias; la criada se ha ruborizado por algunas bromas fuera de lugar; el mozo de tienda no ha querido comer las pasas del postre, y se ha levantado disgustado de la mesa; *un rum, rum* sordo, parecido al de los mares cuando hinchan su seno, llena todos los rincones y alimenta todas las camarillas.

Lo peor que puede entonces suceder es que haya un calavera ó un gracioso, porque los sainetes, en semejante situacion, toman en su desenlace el género eminentemente trágico.

Un chiste picante, una frase meditada para hacer efecto, sin tomar en cuenta sus consecuencias, es el descargador de aquella inmensa botella de Leyden, y produce

la primera exhalacion acompañada del inevitable trueno.

Una disputa violenta, pone de relieve las simpatías y antipatías, semi-ocultas todavía.

¡Tapémonos los oídos!

El abogado, por una costumbre inveterada, embrolla mas y mas la cuestion, fingiendo apaciguar los ánimos; todos hablan à un tiempo; las mamàs no se quedan atrás, porque, como dice una de ellas.—Ya que se ha tocado ese punto, me tienen que oír los sordos.—El ex-cadete trata de apoderarse de la situacion por la fuerza de sus jóvenes pulmones, y provoca, amenaza y desafía, dirigiendo una mirada de soslayo à la señora de sus pensamientos, como diciéndola.—¡Eh! ¿Qué tal? ¡Soy todo un hombre!

La voz imperiosa del capitán del buque tiene que intervenir para restablecer, no la concordia, sino el silencio en este campo de Agramante.

El aspecto de aquella sociedad ha variado ya completamente.

Unos han dicho mas de lo que querían, otros no se han desahogado bastante, y todos han recibido la herida incurable de una expresion inconveniente, oída en público y no castigada ni satisfecha.

Las bromas que antes parecían ligeras, ahora degeneran en insultos, y cuando al pasar la línea equinocial algun chusco pone en contribucion la ignorancia de un pobre diablo, que armado de su anteojo se obstina en verla marcada en el cielo con caracteres de fuego, las carcajadas no son todas francas y naturales, y el engañado corre peligro de amostazarse de veras.

Las intrigas, traiciones, amores, infidelidades, confianzas, rasgos generosos y bajezas, todo un mundo en compendio se desarrolla y gira en la estrecha órbita de cincuenta piés cuadrados.

¡Cuánta filosofía práctica deben saber los oficiales de à bordo al cabo de algunos viages! ¡Ni Platon, ni Aristóteles que les igualen!

Todos los aprendices de diplomático debieran hacer, como preliminar, un viage redondo à Filipinas, pero à los poetas les aconsejo que tomen otro camino.

La vida real les absorberà todo su tiempo, sin dejarles libertad para estender una mirada sobre el magnífico espectáculo del Océano; echaràn de menos mil emociones que han soñado, y maldeciràn las calmas que encadenan la fragata, prolongando el martirio de una sociedad tan fastidiosa, como conocidas son las personas que la componen; desearà saltar à tierra y dejar las soledades del mar, para poder estar efectivamente solo.

Si alguna noche se han sentado à las altas horas sobre la obra muerta, àsidos à la jàrcia, esos instantes seràn únicamente los que puedan contar como vida del alma.

S. OLABE.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE MANILA.

(Continuacion.)

Además hay en Manila la iglesia y convento de monjas de Santa Clara, en la calle del Hospital. Son de la rigurosa observancia de San Francisco; y las fundadoras vinieron de España, de la ciudad de Toledo, à las que se agregaron dos religiosas de Sevilla y dos de Méjico; llegaron en 5 de Agosto de 1624 y tomaron pública y solemne posesion de su convento en 4.º de Noviembre del mismo año; trasladándose à él, desde Sampaloc, donde fueron hospedadas à su llegada.

En el colegio de Santa Isabel, en la calle de Palacio esquina à la de Anda, hay otra pequeña iglesia; otra en el colegio de San Juan de Letran en la calle del mismo nombre; otra pequeña habilitada en uno de los claustros del antiguo convento de la Compañía, y otra capilla en el colegio universidad de Santo Tomás.

Los colegios y beaterios son los siguientes.

Colegios de varones. El Real colegio y pontificia universidad de

Sto. Tomás, erigido, el primero, por el Ilmo. Sr. Arzobispo Benavides religioso dominico en 1610; fué concluido en el de 1619. A mediados del siglo XVII se erigió en universidad por bula del Papa Inocencio X, de 20 de Noviembre de 1644 y condecorada con los títulos de Real y Pontificia. Se enseñan en ella las facultades necesarias para la instruccion de eclesiásticos y jurisprudencia civil. Está à cargo de los religiosos dominicos, y unida al Real colegio de Santo Tomás, donde recibe educacion é iguales estudios la juventud española; es anchurosa y está cuidada con esmero; tiene hermosa torre mirador y en el piso bajo, hay una imprenta propia de la casa; sus colegiales usan manto verde y beca encarnada.

El Real colegio de San José, situado en la calle de Magallanes esquina à la de Santa Potenciana, ocupa una casa particular, y estaba antiguamente à cargo de los PP. Jesuitas, contiguo à su convento; y hoy dia lo está al del clero secular con un rector; fué fundado en el año 1595; hay en él cátedras de gramática y filosofía, estudiando sus colegiales las facultades mayores en la universidad de Santo Tomás; usan beca y manto encarnados.

El seminario conciliar para los clérigos ordenados, se halla en el antiguo edificio de la Compañía.

El colegio de San Juan de Letran, situado en la calle del Beaterio esquina à la calle de su nombre, se puso à cargo de los religiosos dominicos en el año 1610, para la educacion de niños huérfanos; se enseña en él à leer, escribir y gramática, y pasan à la universidad para las facultades mayores; fué fundado por Juan Gerónimo Guerrero en 1620 y mantenidos los niños de limosnas; en cuya práctica siguió Fr. Diego Santa María religioso lego de Santo Domingo; quedando encargado este al fin de ambos, bajo la proteccion de la provincia del Santísimo Rosario; constituyéndose desde entonces hasta el dia; usan los colegiales beca encarnada y manto azul.

Hay además el colegio escuela pia en una casa particular.

Dos colegios de señoritas mas principales hay en Manila. El de Santa Potenciana situado en la calle de Palacio esquina à la de la Victoria, fundado en el año 1591 para niñas huérfanas hijas de españoles, por el gobernador Perez Dasmariñas, segun Real mandato de 9 de Agosto de 1589. Tiene 24 colegialas de beca.

El de Santa Isabel situado en la calle de Palacio esquina à la de Anda, fué fundado el año 1632 para niñas huérfanas españolas. El edificio es hermoso y tiene su iglesia que en otro lugar se ha citado; hay en el dia 34 colegialas de número y 48 supernumerarias.

Se cuentan en esta ciudad tres beaterios y son. El de Santa Catalina calle del Beaterio, esquina à la de Legaspi, es de terceras profesas de la órden de Santo Domingo; guardan clausura y se dedican à la educacion de niñas españolas; fué fundado en 1696 por la madre Francisca del Espiritu Santo española natural de Manila, y el M. R. P. Fr. Juan de Santo Domingo, provincial de la órden, y se halla al cuidado de los religiosos de la misma.

El de Santa Rosa fué fundado en 1750 por la madre Páula de la Santísima Trinidad, española natural de Cataluña, que vino con el único objeto de dedicarse à la enseñanza de niñas indias y mestizas; en 1774 quedó bajo la proteccion de S. M., cometida à los Sres. Regentes de la Audiencia.

El de la Compañía, fué fundado el año 1684 por una mestiza del pueblo de Binondo, llamada Ignacia del Espiritu Santo, bajo la direccion espiritual de los PP. Jesuitas; en el dia está bajo la del Sr. Provisor del Arzobispado, y anualmente entran en él gran número de jóvenes para hacer ejercicios en tres tandas; la primera, de las niñas de la Capital y estramuros, la segunda de las de provincias y la tercera de mestizas y españolas.

Hay tambien un colegio español particular de señoritas, en la calle del Arzobispo esquina à la de Anda.

Entre los demás edificios notables de Manila destinados para otros objetos, merecen mencion.

El Palacio del Esco. Sr. Gobernador Capitan general, en la plaza del mismo nombre, y en el lado del Sudoeste; es obra de bella arquitectura y grande estension; fué casa particular y se reedificó y aumentó en el año 1690; ha sufrido muchos reparos y variaciones, por estar formado con la reunion de otras varias casas; tiene una elegante fachada de órden dórico, un hermoso salon de corte y bella escalera; cómodas y espaciosas habitaciones con vistas à la bahía, y dos pasadizos para la Audiencia el uno, y otro para un jardin; dos buenos patios, jardines y cómodas caballerizas. En este palacio se hallan las oficinas siguientes: la Secretaría del Superior Gobierno; el Estado mayor de la Capitanía general; la Tesorería general; la Escribanía de guerra y el Estado mayor de la Plaza; con unas habitaciones para cuartel de la compañía de guardias alabarderos del Real Sello.

El Palacio del Esco. é Ilmo. Sr. Arzobispo es una hermosa y grande casa, en la calle de su nombre, en la que se hallan todas las oficinas de la Mitra.

La casa del Ayuntamiento conocida por Cabildo, se halla en la plaza frente al Palacio del Gobernador Capitan general. Tiene una fachada de gusto especial, y un torreón con un reloj en su centro; se construyó en el año 1735, siendo Gobernador D. Fernando Valdés; tiene hermosos salones, moderna y lujosamente decorados y una prision en su piso bajo.

La Real Audiencia ocupa otra anchurosa casa en la calle de su nombre, y tiene en su piso bajo una cárcel.

La casa Aduana es un bello y moderno edificio aislado en la plaza de su nombre, entre la puerta de Almacenes, la de Santo Domingo y la Muralla; en ella están sus oficinas especiales, la Contaduría general de Ejército y Hacienda, y el Banco de Isabel II.

La Real Fuerza de Santiago, es una fortaleza con un cuartel ocupado por el batallón de artillería europeo, y con prisiones; está situada en el extremo Noroeste de la ciudad, y muy bien fortificada como se ha indicado.

La Real Galera, buen edificio situado en la calle de Santa Lucía en el ángulo de la ciudad.

El Consulado y Real Tribunal de Comercio, está en una bonita casa con fachada á la Europea, en la calle de Cabildo, esquina á la del Beaterio.

La Maestranza de Artillería espacioso y cómodo edificio para su objeto, en la calle del Hospital, con otra puerta que cae á la plaza de la Fuerza, en el extremo Noroeste contiguo al Baluarte de Tenerías.

La Intendencia general de Ejército y Hacienda se halla en una casa particular en la calle de Anda esquina á la de la Solana. El Real Tribunal de Cuentas, en otra en la calle de Palacio frente á la Catedral. La Administracion de Tributos y la de Loterías en otra tambien particular en la calle del Arzobispo, esquina á la del Beaterio.

Las Subinspecciones de infantería y caballería, de artillería, ingenieros y sanidad militar, varían segun las casas donde habitan los respectivos subinspectores.

La Administracion de Correos se halla al final de la calle Real, esquina á la muralla.

El Hospital militar se halla en una espaciosa casa, en la calle de su nombre.

El de San Juan de Dios en el convento de esta órden, que ya se ha descrito.

Hay dentro de Manila el cuartel de artillería de este ejército, calle de Santa Lucía, frente á la de San Agustín.

El batallón de artillería europea ocupa el cuartel de la Fuerza de Santiago y una casa contigua á la Maestranza.

Hay en construccion un magnífico cuartel para infantería detrás de la iglesia de la Compañía ó de San Ignacio; y en este convento se aloja otro regimiento: además sirve de cuartel para otro una casa particular de la calle de Palacio esquina á la de Anda.

Estramuros y al lado del puente, á orilla del rio Pasig, está el hermoso y nuevo cuartel para infantería llamado del Fortin, con dos elegantes frentes.

Las academias náutica, de teneduría de libros y de lenguas francesa é inglesa, se hallan en el Consulado calle de Cabildo. La de dibujo en la calle de la Solana frente á San Francisco.

Hay en la ciudad dos boticas muy surtidas en la calle Real; una imprenta y litografía en la calle del Beaterio esquina á la de la Solana, con almacen de papel y despacho de libros; otra imprenta y almacen de papel en la calle de Palacio; un almacen de efectos de quin-callería y otros objetos de Europa, en la calle Real; muchos almacenes de vinos y comestibles de Europa; estanquillos, zapaterías, latonerías, carrocerías, herrerías, armerías y carpinterías, talabarterías, encuadernadores, torneros, establecimientos de carruages de alquiler, relojerías, barberías, hojalaterías, almacenes de géneros, silleros, confiterías ó dulcerías, sombrererías, depósitos de azúcar y arroz, cacao, café, mongos, cal, tejas, bonga y buyo; tiendas de buyo compuesto, comestibles de chinos y otros efectos: carnicerías donde se venden diferentes clases de carnes, y puestos de aves, de pescados, legumbres, etc., etc.

El paseo mas concurrido de las cercanías de Manila es el de la Calzada, adornado con alameda, bien alumbrado y que corre paralelo al contrafoso de la plaza, desde el puente y el cuartel del Fortin cerca de la puerta del Parian, hasta la playa; á él van los habitantes de Manila en carruage á la caída de la tarde; y en su principio delante del puente colgante se hallan los bellos jardines y paseos llamados de Isabel II, donde se piensa colocar una estatua de S. M.; siguen á ellos otros bonitos jardinillos, y pequeñas casas rústicas llamadas *de la aguada* que sirven de depósito de agua á los cuerpos del ejército; y al final de la Calzada junto á la playa, hay un saloncillo en terraplen con arboleda y alumbrado que sirve para pasear á pié las señoras y caballeros, mientras que otras están en sus carruages, que permanecen parados al oscurecer en este sitio, para disfrutar de las frescas brisas de la mar; otro paseo sin ningun arbolado corre paralelo tambien á la muralla y orilla de la playa desde la conclusion de la anterior, y batería de San Gregorio, hasta la Fuerza de Santiago. Desde aqui parte un malecon de piedra, que divide las aguas del rio Pasig de las de la mar, y avanzando bastante trecho, termina dentro de la bahía, con una fuerte batería y un cuartelillo; en frente, y haciendo simetría hay otro malecon que partiendo desde el pueblo de Binondo, termina con un faro ó farola.

Aunque se hallan en terreno del barrio de la Concepcion orilla del Pasig, en los jardines de Isabel II junto al puente colgante de que en otro lugar se hablará, citaremos la hermosa fábrica de cigarrillos de papel; una casa espaciosa, donde hay talleres de ebanistería y marmolista con otros edificios unos en principio, y poco importancia los demás.

Parte histórica. El adelantado D. Miguel Lopez de Legaspi, primer gobernador de estas islas, estableció la capital del archipiélago en Ma-

nila, el 15 de Mayo de 1571 día de Santa Potenciana, y despues de ordenar la conclusion de un fuerte, en la entrada del rio, el 24 de Junio del mismo año, día de San Juan Bautista, declaró á Manila capital de las islas Filipinas, nombrando alcalde y regidores de la municipalidad, marcando el sitio de la plaza y de algunos conventos, y detallando otros para algunos particulares, empezándose la construccion de ciento cincuenta casas, para habitarlas muchos colonos y trazando tambien el plan de una iglesia.

Se le dió el nombre de Manila, que el Rey de España aprobó por Real Cédula de 24 de Junio de 1574; cuando empezaba á vivir en la cuna española, se le dió el honroso título de insigne y siempre leal ciudad con el de cabeza de estas islas; por otra Real Cédula de 29 de Noviembre de 1595 se declaró que gozase de los privilegios que todas las cabezas del Reino disfrutaban; por la de 20 de Marzo se le concedió por armas y blason, un castillo de plata en la mitad superior del escudo, y en la inferior un delfín con cabeza de leon, sobre las olas de la mar, con una espada en la mano y batiendo las aguas con su cola; por Real Cédula de 8 de Mayo de 1596 se le dió jurisdiccion en su circunferencia, y por la de 27 de Agosto de 1818 el tratamiento de excelencia en cuerpo.

Siguió en el gobierno Guido de Labezares, que arrojó gloriosamente al chino Limahon; siendo destruida parte de la poblacion por un furioso huracan ó váguio.

El gobernador Gomez Perez Dasmariñas, hizo varias construccion importantes; y despues de esta época sufrió Manila crueles vicisitudes por temblores de tierra é incendios.

El temblor de 1645 destruyó parte de la ciudad, pereciendo doce jóvenes del colegio de Santa Potenciana entre las ruinas del edificio. Se ha visto tambien, llover alguna vez ceniza de los volcanes mas inmediatos á la capital. Despues de los ataques por los ingleses en tiempo del inolvidable D. Simon de Anda y Salazar, se repararon las fortificaciones, siguiendo las mejoras incesantemente, hasta el dia, en que es una de las mas hermosas capitales de la monarquía española; alabada en varias obras por los estrangeros, y de indeleble recuerdo para todo el que en ella ha vivido algun tiempo, recorrido sus deliciosos alrededores y disfrutado de la bondad, y franca hospitalidad de sus moradores.

PROVINCIA DE MANILA.

PUEBLOS QUE LA COMPONEN, SU POBLACION, DESCRIPCION É HISTORIA.
Cuadro de poblacion y de tributantes naturales y mestizos de los pueblos de la provincia de Manila en 1859.

PUEBLOS.	TRIBUTANTES NATURALES.	TRIBUTANTES MESTIZOS.	TOTAL DE ALMAS.
Binondo y San José. . .	8869	4973	32935
Tondo.	8786	2347	34467
Santa Cruz.	3644	2238	40845
Caloocan.	3270	467	9098
Tambobo ó Malabon y Navotas.	9042	8164	38000
Quiapo.	2326	298	9417
Sampaloc.	3564	236	7538
Mariquina.	2592	2046	41350
San Mateo.	2409	513	9425
San Miguel.	4875	44	3824
Dilao ó Paco.	3124	60	5578
Hermita.	3605	402	7442
Malate y Pasay.	4445	4174	41464
Parañaque y Malibay. . .	5398	596	44432
Las-piñas.	4713	73	3443
Muntin-lupa.	4627	»	3486
Pandacan.	2278	337	5554
Santa Ana con San Felipe Neri y S. Juan del monte }	2853	4374	41025
San Pedro Macatí.	4880	354	4464
Pasig.	7288	4644	22397
Pateros.	2482	4728	7249
Taguig.	4867	337	40309
Novaliches.	786	68	4642
<i>Totales.</i>	<i>88390</i>	<i>25870</i>	<i>267145</i>

BINONDO.

Binondo por su importancia, es el primer pueblo despues de la Capital; y mercantilmente, aun la tiene mas que ella; su posicion geográfica no difiere de la misma casi nada hallándose á cosa de un minuto mas de latitud. En este pueblo está centralizada toda la vida del comercio nacional y estrangero de la plaza, tambien se hallan en él, muchas oficinas principales de rentas estancadas, que son: la Administracion general del espendio de tabaco elaborado, vino, pólvora, bulas, papel sellado, de multas, y reintegros, documentos de giro y sellos de franqueo. La Direccion general de Colecciones de Tabaco. La Inspeccion general de Fábricas del mismo; y la principal del ramo.

Al Sur baña este pueblo el caudaloso rio Pasig, sobre el que tiene el puente llamado grande, que desde la calle de la Escolta le pone en comunicacion con la ciudad de Manila, saliendo frente á

su puerta del Parian. Al Oeste le bañan las aguas de la bahía; al Este le limita el estero ó rio de Santa Cruz que hemos indicado viene por Sibacon, y por el Norte le limita el pueblo de Tondo y algunos de sus barrios.

Tiene algunas calles anchas y hermosas, aunque pocas son rectas; las hay hasta de 44 á 46 metros de anchura. Cuasi todo su caserío es de fábrica, del mismo aspecto y construcción que el de la Ciudad; excepto la población del Oeste y todo el pueblecillo de S. José del Trozo, en que es de nipa, entre las primeras hay algunas casas magníficas y de mucho valor.

Las calles mas principales del pueblo de Binondo son las siguientes. La Escolta, desde la plaza de S. Gabriel en dirección S. O. N. O., termina en el puente que vá á Santa Cruz llamado de la visita; mide de longitud 393 metros.

La calle Nueva; principia en la Escolta frente al puente grande en dirección N. N. O., termina en la de la Sacristía, y mide 426 metros.

La de S. Jacinto principia en la Escolta, y termina en la de la Sacristía; en dirección S. E. N. O.; mide 429 metros.

De David; principia en la Escolta y termina una manzana de casas que forma un recodo, que desemboca en la de S. Jacinto; longitud 244 metros.

Del Rosario una de la principales, por su mucho comercio y por ser de las mas anchas, rectas y de cómodo tránsito; principia en la plazuela de S. Gabriel, y termina en la de Binondo; sigue la dirección O. S. N. E. teniendo 375 metros.

De Anloague; paralela á la anterior; principia en la plaza del Vivac, y termina en la de Binondo; longitud 302 metros.

De S. Antonio; transversal de la calle del Rosario, á la Nueva; de 443 metros de longitud.

De Olivares; transversal de la del Rosario á la de Anloague; longitud 79 metros. Además hay otro callejon paralelo, que comunica las mismas calles, y no tiene nombre.

De la Condesa; principia en la calle de la Sacristía frente á la Nueva; vá á parar al rio de Misig, y su longitud es de 99 metros.

De la Sacristía; nace en la del Rosario, pasa por el costado de la iglesia de Binondo, y vá á parar al puente del Trozo, tiene 458 metros de longitud en dirección N. E. S. O.

De S. Vicente es cuasi paralela á la Escolta, nace en la calle del Rosario, atraviesa la Nueva, y desemboca en la de S. Jacinto en dirección S. O. N. E., mide 266 metros.

Del Teatro; paralela á la anterior, corre desde la calle Nueva, á la de S. Jacinto; tiene 483 metros.

De Jolo; desde la plazuela de la casa administración de estancadas, al puente de su mismo nombre, que comunica con el pueblo de Tondo; corre en dirección S. E. N. O. y tiene de largo 284 metros.

De S. Fernando; pasa desde el puente de Binondo á la plazuela del antiguo edificio de la Alcaicería, en dirección N. E. S. O. tiene 392 metros de longitud.

De la Barraca. Pasado el puente de Binondo en el ángulo S. O. de la plazuela de la izquierda; hay un pequeño callejon que dá entrada á ella, sigue la dirección N. N. O. S. S. E. y concluye orilla del rio ó estero de Binondo junto al edificio de la prensa de tabaco; tiene de largo 346 metros.

Del Santo Niño; desde la de la Barraca, á la de la Riverita, paralela á la de S. Fernando mide 433 metros.

De la Riverita, desde la de S. Fernando al muelle de su nombre tiene 233 metros.

De Santo Cristo de Longos. Es un barrio que comprende tres calles paralelas, en dirección S. E. N. O.; la 1.^a nace de la calle de S. Fernando, y desemboca en la divisoria de Tondo y Binondo, es de 458 metros. La 2.^a comunica la calle de Jaboneros con otra transversal del mismo barrio, y su longitud es de 253 metros y la 3.^a desde la calle de S. Fernando con el mismo término de la segunda y tiene de largo 236 metros. En la parte Oeste de esta, están las llamadas de S. Nicolás, S. Sebastian, Candelaria, Ilang-ilang, Omboy, Jaboneros, Caballero, Murallon etc. que son varios compuestos de dos ó tres callejuelas y otras varias de poca importancia formadas por caserío de nipa que termina en el largo muelle del Murallon adelantándose hácia el mar, en dirección del fanal ó farola de la entrada del rio. Además de las dichas calles mas principales, hay infinidad de callejuelas que comunican unas con otras; otras se dirigen á los rios y esteros, la mayor parte sin nombre ó designadas por algunos caprichosos.

El Trozo es un pequeño pueblo que se halla en una isleta formada por los esteros al N. de Binondo y que depende de este en lo espiritual. Tiene gobernadorcillo separado, y cuatro barrios con los nombres de la Magdalena, S. José, S. Pascual y S. Lázaro. Tiene tres calles principales en dirección S. S. O. N. N. E. y otras varias transversales y su caserío es de nipa aunque hay algunas buenas casas de fábrica: su mayor longitud es de 4554 metros.

Las plazas principales del pueblo de Binondo son las siguientes. La plaza de S. Gabriel en el muelle del Rey. Se adelanta hácia la calle del Rosario enfrente de la iglesia de su nombre con varias hermosas casas particulares siendo notable la de los Sres. Tuason que mira á cuatro frentes; forma la plaza un recodo, delante del Vivac que se puede decir son dos plazas, ambas anchurosas y bellas.

La de Binondo; frente al átrio de la iglesia parroquial; es

irregular. Por esta plaza se entra en el puente sobre el estero que toma el nombre de este pueblo y viene del de Tondo.

La de la dirección, ó de la fábrica: delante de la casa administración de estancadas y fábrica de Puros

La de S. Fernando; recorre el perímetro de la Alcaicería y es de forma irregular.

(Se continuará.)

R.

EFEMERIDES ESPAÑOLAS.

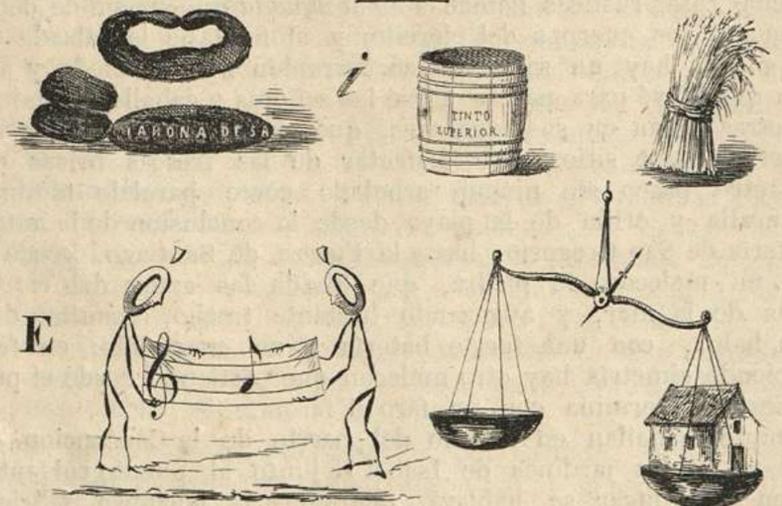
PRIMERA QUINCENA DE NOVIEMBRE. ACONTECIMIENTOS.

Días.	Años.	ACONTECIMIENTOS.
1	1295	Alfonso III de Aragon contrae matrimonio con la princesa Doña Blanca, hija de Carlos II rey de Nápoles.
2	1810	El guerrillero Mina derrota á los franceses en Azpeitia.
3	1611	Muere en París Antonio Perez, famoso secretario de Estado de D. Felipe II.
4	1833	El general Sarfield ocupa á Vitoria.
5	1467	Se celebra un auto de fé en Valladolid.
6	1659	Se firma en la isla de los Faisanes el tratado llamado <i>de los Pirineos</i> .
7	1519	Hernán-Cortés toma posesion de la ciudad de Méjico, en nombre del rey de España.
8	1517	Muere en Aranda el célebre cardenal Jimenez de Cisneros.
9	1710	El duque de Vendome gana á los ingleses la importante batalla de Brihuega, haciéndoles cinco mil prisioneros, entre ellos su general Stanhope.
10	1285	Muere D. Pedro III de Aragon, conquistador de la Sicilia.
11	1677	Toma posesion de su arzobispado de Manila, el P. Fr. Felipe Pardo, de la orden de Santo Domingo.
12	1813	El emperador Napoleon I propone á D. Fernando VII preso en Valenzay, su regreso á España bajo ciertas condiciones.
13	1584	Los Estados generales juran Príncipe de Asturias al infante D. Felipe, que despues fué tercer rey de su nombre.
14	1782	Bloqueo de la plaza de Gibraltar, ocupada por los ingleses, por las escuadras combinadas de España y Francia.
15	1505	D. Felipe I el <i>Hermoso</i> firma en Salamanca un tratado, en el cual se estipuló que el poder se ejerciese juntamente por los reyes Fernando, Juana y Felipe.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Para tener buena salud en este clima basta solo método.

Geroglífico.



MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.
Calle del Beaterio n.º 10.